

Opinión

Marxismo y socialismo

El tema es candente. Mientras el presidente del PSOE, el profesor Tierno Galván, ha mantenido la tesis del marxismo como contenido ideológico oficial del partido, Felipe González, el secretario general, quiere orillar el sistema marxista para dejar la calzada libre de obstáculos para la marcha y desarrollo del socialismo. Ha afirmado textualmente: «Hay que ser socialistas antes que marxistas». Lo que equivale a afirmar que el marxismo es hoy un obstáculo para el progreso del socialismo.

Ante todo, nadie debe confundir socialismo y marxismo, como ocurre en no pocas cabezas. El socialismo es muy anterior a Marx, hasta el punto de que el autor de El capital es un convertido al socialismo desde sus posiciones liberales y demócratas de su juventud. Han existido en la historia tantas formas de socialismo que nos veríamos en una verdadera dificultad para dar una definición válida para todos ellas.

Se habla de formas socialistas en el cuarto milenio antes de Cristo en la civilización de Mesopotamia. Cuando se describen las formas de vida del imperio de los Incas, que acarcaba un amplísimo territorio entre Chile y Ecuador, también se habla de formas económicas socialistas. En el siglo XVIII tenemos en Francia a los sansimonianos, que influyeron en el pensamiento de Marx. En Gran Bretaña existían los socialistas asociacionistas, cuyo principal representante fue R. Owen, quien también influyó en algunas ideas de Marx.

Después de Marx ha existido una tradición ininterrumpida de socialistas que han criticado el sistema marxista. Una importante aportación de los intelectuales socialistas ha consistido precisamente en su actitud de crítica del marxismo, más o menos acusada, según los casos. Y vamos a recoger algunas importantes contribuciones en este sentido. En cambio, la aceptación del marxismo sin más es una anomalía en la historia del pensamiento socialista.

Los fabianos

Marx vivió la mayor parte de su vida en Londres, donde aprovechó las bibliotecas de la capital inglesa para llevar a cabo su obra literaria. Con todo, ha sido la Gran Bretaña uno de los países donde menos éxito obtuvieron sus ideas. La psicología y mentalidad británicas no son muy propicias para acoger las grandes especulaciones mesiánicas, de cualquier tipo que éstas sean. Los ingleses no ven las cosas en blanco y negro, sino más bien envueltas en la niebla que da a los problemas un tinte oscuro medio, en que no hay soluciones totalmente buenas ni totalmente malas. Por eso, no

La dimisión de don Felipe González como secretario general del PSOE ha traído de nuevo a la actualidad el tema de las relaciones entre marxismo y socialismo. Con este motivo, hemos pedido a nuestro colaborador Gregorio R. de Yurre dos artículos, y hoy publicamos el primero. Yurre es especialista en estos temas y autor, entre otras obras, de dos tomos sobre "El marxismo" publicados por la BAC.

triunfan allí las soluciones extremistas ni de la derecha ni de la izquierda. La tendencia es hacia el centro izquierda o hacia un centro derecha. Pero siempre hacia un centro que se aleja de los extremos y no confía en teorías mesiánicas.

Así fue la Sociedad Fabiana, fundada en 1884. Marx había muerto ya un año antes, en 1883. El mismo nombre de esta sociedad, que es uno de los gérmenes del socialismo británico, está indicando su naturaleza moderada. El nombre viene de Fabianus Cunctator, general romano que supo esperar el momento oportuno para hacer frente a Aníbal, y está indicando la necesidad de tener la prudencia necesaria para saber esperar y evitar el recurso a la violencia y a la evolución, aprovechando el tiempo mientras tanto para estudiar los problemas concretos existentes en la realidad y encontrar la solución más adecuada a cada circunstancia.

Por tanto, los socialistas fabianos rechazan tanto la prisa de Marx por llevar a cabo la evolución como el recurso a las armas. Cae por tierra la famosa frase de Marx: «Este socialismo (el marxista) es la declaración permanente de la revolución». Los fabianos aceptan la evolución como ley normal de la historia, pero rechazan la revolución por tratarse de una lacra y enfermedad de la sociedad y del movimiento histórico.

Otro factor de los fabianos es su espíritu empírico, inmediato y concreto. No lanzan la imaginación a volar para elaborar grandilocuentes eslóganes de propaganda y utópicas soluciones para un pueblo que reclama remedios inmediatos y concreto a los problemas que tiene ante su misma vista. Los fabianos entienden que el Estado es un instrumento útil para emplearlo en la solución de esos problemas, a través de una legislación social que debe buscar esas soluciones reclamadas por el público. Marx, en cambio, tiene una visión negativa del Estado y centra su atención en grandiosos acontecimientos, pero futuros, que dejan al pueblo con las ma-

nos vacías y sin solución a los problemas inmediatos. De ahí que los fabianos propugnaron reformas inmediatas, aunque sean insignificantes al lado del grandioso desenlace del proceso histórico descrito en las obras del autor de El capital, por eso, los fabianos dieron gran importancia a las ideas morales y a los principios jurídicos como motores de esa reforma; ideas morales y principios jurídicos que Marx despreció.

E. Bernstein (1850-1932)

Nacido en Berlín, de familia judía y militante del Partido Socialista desde su juventud, tuvo que emigrar a Londres como consecuencia de las leyes alemanas, que proscibieron a su partido. Llegó a Londres en 1888, donde tuvo relaciones cordiales con Engels, ya que Marx había muerto. Esto no obstante, hizo una crítica feroz de la teoría marxista.

Bernstein considera a la teoría marxista como un socialismo utópico, porque centra su atención en un grandioso acontecimiento, situado en un futuro remoto y nebuloso. Lo peor de este error es que orienta la atención de la política hacia una era utópica y no a tareas inmediatas y reales. Frente a tal utopía afirma Bernstein: «Para mí, el movimiento significa todo, y es nada lo que habitualmente se llama «designio final del socialismo». Lo cual significa que la política consiste en una acción o movimiento actual y real y no en una contemplación de futuros panoramas novelescos. «Mis pensamientos y mis esfuerzos se refieren a los deberes del presente y al futuro inmediato, y solamente estoy ocupado con las perspectivas distantes en cuanto me dan una línea de conducta para la acción apropiada del momento presente».

Bernstein también se aleja de la filosofía de la historia dada por Marx. Rechaza el determinismo histórico, al que califica de calvinismo sin Dios. En su lugar destaca la subjetividad; es decir, la libertad y capacidad del sujeto humano para dar a la historia la orientación reclamada por los ideales que se fraguan en el pensamiento humano, siempre que éste no sea puramente utópico y novelesco.

La idea fundamental para el desarrollo del socialismo y para orientar la acción política en la idea de bien común que sustituye a la lucha de clases en su función transformadora de la sociedad y del devenir humano. Quien descubre el horizonte del bien común son las ideas morales y sociales, que van brotando en el seno de la humanidad, las cuales son las auténticas estrellas que dirigen la acción política. El hombre no tiene por qué estar sometido al determinismo de la historia; por su condición de ser

racional y libre dispone de ideas que le convierten en señor de la marcha de la historia.

Bernstein también negó la ley de la concentración capitalista tal como fue formulada por Marx. Existe ciertamente una concentración en el sentido de tendencia a la formación de grandes empresas, de fusiones y asociaciones. Pero esta concentración no significa la concentración de la propiedad en pocas manos, de suerte que la riqueza vaya a polarizarse en un pequeño grupo de hombres. Dentro del desarrollo capitalista existe una distribución de la propiedad y del ahorro que conduce más bien al aumento del número de propietarios, a la elevación de las clases campesinas y trabajadoras y a la formación de una importante clase media. La sociedad moderna no se va simplificando en dos grandes polos antagonísticos, como supone Marx, sino que cada vez es más compleja y pluridimensional, al multiplicarse la propiedad, al multiplicarse las actividades en diferentes especialidades y aumentar el número de negocios. Tampoco es verdad que la gran empresa vaya a suprimir a la pequeña. En suma, la tesis de la concentración es errónea y tal afirmación encierra la esperanza marxista de la revolución a corto plazo.

H. de Man (1885-1953)

En un representante del socialismo belga. Escribió una obra cuyo título lo dice todo: *Au delà du marxisme* (Más allá del marxismo). Lo que indica que el marxismo como sistema está desfasado y hay que buscar orientaciones nuevas. Para explicar los fenómenos humanos e históricos el marxismo aplica la causalidad mecánica, que es la característica de la naturaleza y de los fenómenos naturales; puesta una causa se sigue un determinado efecto; hay dos términos: causa y efecto. Marx aplica este tipo de causalidad a los fenómenos históricos y humanos; puesto el capitalismo, necesariamente se sigue el socialismo, tal como él lo concibe en su mente, porque otro tipo de socialismo no admite. Por eso, Marx juega en su sistema con dos factores, que son los términos de este tipo de causalidad mecánica: burguesía - proletariado, capitalismo - socialismo.

Pero en la realidad humana reina la causalidad psíquica, en la que existen tres términos: la causa actúa sobre los hombres, pero la reacción de éstos es de naturaleza psíquica y, por ende, imprevisible. De ahí que, aun conocida la causa, es muy difícil o imposible predecir el efecto resultante, por cuanto esa reacción puede ser múltiple y aun de opuesta orientación.

En la teoría marxista, la crisis final del choque entre capitalismo y socialismo, entre burguesía y proletariado, es similar al choque entre dos cuerpos que se mueven en direcciones opuestas: el uno tiene que aniquilar al otro. Es la incompatibilidad entre dos conceptos especialmente elaborados para ser irreconcilables e irreducibles. En la causalidad psíquica, en cambio, tal simplificación de hecho no se da y el resultado es imprevisible, dada la complejidad del hombre, de la sociedad y la peculiar naturaleza de la razón y libertad humanas. Por eso, H. de Man califica la teoría

marxista como un puro fenómeno de simplificación y de abstracción. Esas dos categorías no reflejan la realidad, sino que son la proyección de las fobias y filias de la psicología marxista. Pero a tal reducción solamente puede llegarse violentando los datos de la realidad, de la estructura social.

Por eso, el conocimiento del futuro de la historia resulta extremadamente difícil. Hay tantas leyes de la historia como objetivos históricos y como ambiciones políticas. En la época de Hitler y Mussolini los libros afirmaban que la ley del movimiento histórico marcha hacia forma estatísticas y totalitarias. Estas necesidades históricas no sueñen tener otro contenido que una necesidad deseada, la proyección de una gran deseo. La pretendida protección de Marx, que anuncia el advenimiento necesario de la futura sociedad comunista, encerrada en el seno mismo de la sociedad capitalista y en su necesario desarrollo histórico, es una profecía gestada en el deseo de Marx y en sus violentas voliciones de imponer al mundo tal sociedad, que es decir su propia voluntad. Si la tendencia de la historia marcha en esa dirección, nadie ve la necesidad de recurrir a las armas para dictar al mundo lo que la historia va a dar a luz por sí misma.

Conclusión

Nos hemos alargado demasiado. Podríamos aducir otros muchos ejemplos, como el de Fernando Lassalle (1825-64) y los lassallianos, que fueron odiados por Marx precisamente por su actitud crítica frente al autor del socialismo científico. Lassalle fue un hombre práctico, que quiso poner manos a la obra de la reforma y, para ello, deja a un lado la teoría política marxista; aceptó el Estado como instrumento positivo y válido para llevar a cabo un sistema social favorable al proletariado. Para Lassalle la política es de lo real, lo posible, lo inmediato a corto, medio y largo plazo. Pero siempre se trata de una política realista y, por tanto, realizable.

El panorama general, que presenta la historia de los intelectuales socialistas, es el de unos cerebros esencialmente críticos de un sistema como el marxista que vuela excesivamente por las alturas de la pura especulación utópica. Luego, en la realidad, nos encontramos con que tales ideas no son prácticas y realizables. La declaración del PSOE nos aparece como poco intelectual, ambigua, con el contenido de un virus que puede dar al traste con cualquier programa político.

Lo que un partido político actual necesita es, ante todo, de una sociología moderna que le dé a conocer la estructura, la mentalidad, las aspiraciones y movimientos de la compleja sociedad pluralista de nuestros días, dejando a un lado la sociología simplista y en parte trasnochada, que está en la base del marxismo, el cual, en lugar de ver lo real, lo que hace es aceptar afirmaciones y tesis inexistentes en la actualidad. Por este camino marchan los autores que desean formular programas políticos realistas, fundados en una moderna sociología científica. Mencionemos como ejemplo a Raif Dahrendorf en sus diversas obras: *Class and Class Conflict in Industrial Society*, *Recent Changes in the Class Structure of European Societies*.

Queda en el aire una pregunta, a la que responderemos en otro artículo: ¿qué obstáculos ofrece el marxismo para la actuación de un partido socialista moderno?

Gregorio R. de Yurre

ANO LXXVI
Núm. 23.012

La Verdad

Director: Juan F. Serdania Fabiani
SOMETIDO A CONTROL VOLUNTARIO DE TIRADA Y DIFUSION
N.º DE TELÉX: 67.100 DEPOSITO LEGAL: MU-3-1958

REDACCION Y OFICINAS:

- MURCIA.-Avda. Ibañez Martín, 15. Teléfonos 234000-04-08 y 230797.
- ALBACETE.-Calle Mayor, 22. TELEFONOS: 226559 y 226654
- ALICANTE.-Calle Navas, 40. Teléfonos: Redacción y Administración, 216251-204411-204527.

TALLERES:

- MURCIA.-Avda. Ibañez Martín, 15.

EMPRESA EDITORA: EDICA, S. A.
Avda. Mateo Inurria, 15. - Madrid.